

FRANCES DIEZ, M. Àngels (2010): *Literatura i feminisme. L' hora violeta, de Montserrat Roig*. Tarragona: Arola, 318 pp.

La hora violeta tiene lugar durante ese fugaz instante del atardecer en el que el sol desaparece en el horizonte; es sólo en ese preciso momento cuando el ciego Tiresias puede ver, pues la luz se suspende sobre el hilo mágico del tiempo. Dicha metáfora simbólica, proyectada por T. S. Eliot a través de este personaje mítico — protagonista en su poemario *The Waste Land* (1922)—, serviría como fuente de inspiración a la escritora barcelonesa Montserrat Roig (1946-1991) para el título de la que acabaría siendo su obra más representativa: *L' hora violeta* (1980).

Tres décadas más tarde, M. Àngels Francés Díez (Alcoy, 1976), profesora de la Universidad de Alicante especialista en literatura catalana contemporánea y literatura comparada, publica el libro *Literatura i feminisme. L' hora violeta, de Montserrat Roig (Literatura y feminismo. La hora violeta, de Montserrat Roig)*, un minucioso y a su vez no menos ameno estudio sobre la figura y obra de esta escritora trágicamente desaparecida. Así pues, cabe enmarcar el ejemplar que acto seguido sometemos a consideración dentro de la cada vez más prolífica línea de estudios sobre la autoría femenina surgidos durante estos últimos años en el ámbito de las letras catalanas; ni que decir, pues, del contrastado interés que supone situar los matices de la realidad catalana en el conjunto de las literaturas de género de los ámbitos románico y occidental.

Si bien la dualidad del título puede dar pie a equívocos en cuanto a una posible fragmentación temática de su contenido, las primeras páginas desarticulan ya de entrada cualquier ápice de división. De hecho, la estructura se articula a través de tres grandes apartados transversalmente relacionados entre sí. Amparándose siempre mediante sólidos argumentos, Francés promulga a lo largo del volumen la siguiente tesis: Montserrat Roig debe ser necesariamente considerada una escritora feminista. Tal punto de partida se convierte, a medida que la autora vierte informaciones que refuerzan dicha conclusión, en una fuente que nos acerca a la narrativa de Roig hasta el extremo de acabar sumergiéndonos de lleno en muchas de sus obras más representativas.

A juicio de Francés, Montserrat Roig da voz, a través de su literatura, a miles de mujeres anónimas silenciadas por la historia oficial. Una historia oficial que al parecer, según esgrime el estudio, también trató durante años de silenciarla a ella. No en balde, su obra fue recibida con relativa indiferencia por parte de la crítica literaria catalana de los años setenta y ochenta, acusándola de ser autobiográfica, de escribir sobre y para las mujeres, de ser popular y de tener fama por motivos extraliterarios. Francés denuncia que Roig nunca se sintió bien tratada en su entorno cultural: “la crítica no le perdonó nunca que tuviese éxito, que fuera mujer, que fuese guapa y que tuviera mucha más difusión mediática que aquellos que la menospreciaban”. Convenciones realistas como limitar su narrativa al espacio de la familia y el hogar le pasaron inicialmente factura, pues mediante este tipo de literatura denunció la manipulación y la filtración del resentimiento ante la educación

de género hostil; denunció la construcción de significados centrados únicamente en el punto de vista masculino.

Sin embargo, es la crítica feminista literaria internacional de los últimos treinta años quien ha mostrado gran interés por su obra. Especialistas de contextos socio-culturales distantes, como Anne Charlton, Kathleen McNerney o Catherine Davies, entre otras, incrementan el grado de objetividad de su valoración. Asimismo, el estudio nos revela que su difusión más allá de las fronteras lingüísticas catalanas se debe en buena parte a las traducciones. De hecho, prácticamente la totalidad de su obra literaria está traducida al español y algunas de sus obras al inglés, francés, alemán, italiano, portugués, neerlandés o chino.

Sumándole el prólogo –a cargo de Isabel-Clara Simó–, el volumen es, en esencia –y al detalle–, una monografía sobre las cuatro primeras obras de Montserrat Roig precedida de una introducción sobre crítica literaria de género, que sirve de marco referencial para el posterior análisis. A ojos de Francés, Roig efectuaba siempre, en tanto que escritora, un análisis crítico de su posición en la sociedad como mujer. Y es que insistimos: el estudio se encamina a demostrar, con argumentos irrevocables, que las cuatro primeras obras de Roig, y especialmente *L'hora violeta*, deben de ser consideradas feministas. La especialista sostiene que dicha novela es la que mejor muestra las contradicciones del movimiento de liberación de la mujer, representado a través de personajes femeninos que pretenden ser fuertes y no lo son, ancladas en tradiciones, silencios y claudicaciones. Pero toda esta teorización necesita de unos argumentos sólidos en los que sustentarse. Por ello, Francés confiere y presenta un minucioso recorrido crítico sobre la historia del feminismo literario y sus interrogantes.

La fórmula conlleva complejidad y sencillez, al mismo tiempo. A partir de críticos como Pam Morris, Francés trata de dilucidar si las novelas de Roig pueden o no calificarse de feministas. Y para reafirmar tal planteamiento no puede sino establecer un marco teórico previo, con el que someter a análisis dichas obras. En suma, una amplia panorámica de críticos literarios universales de género como Mary Eagleton, Maggie Humm, Toril Moi, Sarah Mills, Catherine Belsey o Jane Moore, pero sobre todo Julia Kristeva, avalan reivindicaciones como la revisión del canon literario o la búsqueda de una genealogía femenina, y emprenden la recuperación de las madres literarias obviadas por la crítica oficial, regida –no cabe decirlo– por el patriarcado tradicional.

En este sentido, escritoras catalanas de generaciones precedentes como Caterina Albert, M. Aurèlia Capmany y, sin duda, Mercè Rodoreda, fueron figuras decisivas en su engranaje literario –Francés destaca que la misma Roig dedicó gran parte de su obra periodística y ensayística a repensar y reencontrar el hilo que la unía a toda esa tradición literaria.

Otra de las principales dificultades que acara este estudio es el de la siempre ardua definición del concepto «novela feminista». Con todo, la autora indaga en las difusas profundidades de la teoría literaria de género, sumergiéndose en varias fases: la crítica de las imágenes de la mujer; la búsqueda de la genealogía femeni-

na y los nuevos interrogantes procedentes del ámbito francófono. Y todo ello, sumado a las inferencias continuas que conllevan, a su vez, las reflexiones de la propia escritora Montserrat Roig.

Al analizar uno a uno los tres grandes bloques del libro, llama la atención que el título del primero, «Feminismo y literatura», no sea sino una reformulación de uno de los postulados teóricos de referencia: *Literature and Feminism* (1993), de Pam Morris. Francés proclama el carácter polifónico y coral de la obra de Roig. Pues bien, a nuestro juicio, el núcleo teórico de este estudio es, asimismo, un vasto compendio de nombres, un recorrido también polifónico y multingüe, poliédrico, ya que a las estudiosas angloamericanas de la crítica literaria feminista, se añaden las corrientes francesas aparecidas en el último cuarto de siglo: desde la crítica marxista-feminista originada con Simone de Beauvoir a las teorías de Julia Kristeva, pasando por Luce Irigaray, Hélène Cixous y Annie Leclerc —curiosas son, por lo tanto, las reticencias manifestadas por la escritora barcelonesa hacia lo francés y sus preferencias por el estilo anglosajón.

En este sentido, el pensamiento de Julia Kristeva, en tanto que relaciona el concepto de feminidad con marginalidad, subversión y disidencia, es quizás la pieza clave del engranaje teórico mediante el cual Francés justifica el sustento de los pilares del trazo literario de Roig. En cualquier caso, la primera parte del volumen nos proporciona, con un planteamiento no excesivamente cargado, una aproximación programática al discurso crítico feminista del último cuarto del siglo XX. La alternancia de fragmentos intertextuales en inglés y en francés, fusionados con un lenguaje ágil y directo, convierte en ameno todo este entramado teórico, haciéndolo digerible a ojos de cualquier tipo de lector, sea éste especialista o no.

Otro aspecto interesante que se desprende del libro es la delimitación de los nexos de unión entre Roig y sus referentes literarios universales. Si bien la figura de Virginia Woolf supuso una especie de revelación para la escritora, Francés insinúa influencias temáticas y de pensamiento con autoras como Doris Lessing, cuya lectura —posiblemente paralela a la escritura de *L'hora violeta*— resulta determinante.

Pero tal vez lo que resulte más reseñable en un plano estrictamente románico sea el sentimiento ambivalente respecto a sus madres literarias en lengua catalana. Pese a la admiración sin reservas hacia Caterina Albert, M. Aurèlia Capmany, Carme Montoriol y, sobre todo, Mercè Rodoreda, sucede una cosa curiosa: Roig asegura identificarse más con otras escritoras del ámbito hispánico como Esther Tusquets, temática y generacionalmente. Al parecer de Francés, éstas primeras son sin duda sus referentes, pero junto a la revisión de grandes teóricas y grandes autoras con las que se identifica y admira profusamente, se establece a su vez una relación ambivalente, de recelo, como si necesitara distanciarse en parte de ellas para reafirmarse como escritora.

Curiosamente, la de Roig es una literatura en favor del catalán, pero respetuosa con el castellano. Francés recupera entrevistas en las que la escritora se define como esquizofrénica o enferma de lenguas, pues cuando escribe en castellano dice

ser una y cuando lo hace en catalán, cree ser otra. Pese a ello, rechaza el apelativo de autora bilingüe y se define como practicante de la dualidad lingüística en la creación literaria, pues como bien dice, la lengua no debe utilizarse para hacer política, sino como instrumento literario.

El segundo gran bloque del libro agrupa las primeras obras de Roig: *Molta roba i poc sabó... i tan neta que la volen* (1971) (*Aprendizaje sentimental*, Ed. Argos Vergara, 1981); *Ramona, adéu* (1972) (*Ramona, adiós*, Ed. Argos Vergara, 1980); y *El temps de les cireres* (1977) (*Tiempo de cerezas*, Plaza & Janés, 1996); y las sitúa como precedentes inmediatos de *L'hora violeta* (1980) (*La hora violeta*, Ed. Argos Vergara, 1980), piedra angular de su ambicioso proyecto literario.

Su primera compilación de cuentos, *Molta roba i poc sabó*, contiene ya la mayoría de personajes y temas que más adelante serán habituales en su obra. Francés reivindica «l'extraordinària coherència arquitectònica de Roig», representativa de su intensa y problemática relación con el feminismo. Hija del barrio del Eixample, Roig establece a través de su narrativa todo un retablo de la sociedad barcelonesa: criadas andaluzas, burguesas acomodadas en la resignación, mujeres sometidas a sus maridos, etc. Una heteroglosia vertebrada mediante figuras femeninas de distintas generaciones de una misma familia, cuyos repetitivos nombres (Mundeta) suponen un intencionado legado simbólico. Los paralelismos establecidos entre éstas es tal que Francés los etiqueta como experiencias sincronizadas: mismos problemas sentimentales, mismos mitos románticos y, pese a pertenecer a épocas y generaciones diferentes, mismos errores al fin y al cabo.

Si en *Ramona, adéu* se lleva a cabo una recuperación del pasado social a través de la individualidad de unas protagonistas difuminadas entre el silencio y los secretos, los elementos característicos de *El temps de les cireres* (obra coral, con copiosa presencia del monólogo interior) ponen de manifiesto una profusión de máscaras que esconden la infelicidad de sus personajes. Sus silencios y ausencias marcarán el nexo de conexión con *L'hora violeta*, obra con la que Roig cierra este ciclo concéntrico de escrituras: mismas obsesiones, amores y tragedias cotidianas.

Más allá de lo aducido al comienzo de la presente reseña, la hora violeta es en realidad, según Francés, aquella en la que las protagonistas se reconcilian con lo que quieren ser y no son, dirimiéndose en la frontera del fracaso íntimo. El tercer y último gran bloque del estudio se centra en el análisis descriptivo y reflexivo entorno a esta última novela, cuya polifonía de voces será más compleja, dado el rico mosaico de opciones vitales y roles arquetípicos.

Durante la radiografía de la novela, Francés aporta datos concluyentes y reveladores sobre el pensamiento feminista de Roig, como la visión negativa de la maternidad, al otro extremo de la idealización tradicional y en plena concomitancia ideológica con las tesis de Beauvoir y de Kristeva. O los continuos símiles con la mitología clásica como intertexto, con personajes femeninos que, al igual que en la *Odisea* homérica, sufren ante el hombre vacío de sentimientos. A su vez, el estudio concreta la presencia de ciertas resonancias autobiográficas a través de una de las protagonistas: Norma, y, sobre todo, se valora el peso de elementos propios de la

literatura íntima: diarios, monólogos interiores, narraciones intradieéticas en primera persona o cartas, en tanto que recursos arraigados a la naturaleza femenina.

Entretanto, Francés rescata e incluye a lo largo y ancho del libro entrevistas donde la escritora se manifiesta contraria a la creación de personajes femeninos positivos, a modo de panfletos feministas, lo cual le comportaría acusaciones de feminista tibia, alienada y poco comprometida con el feminismo realista. Pero matices al margen, la reivindicación de Roig como escritora feminista, en tanto que usa la literatura como instrumento para la reacción y el cambio, será una constante durante todo el volumen. Y es que, tal y como vindica Francés, el objetivo de Roig en clave femenina no es otro que “estimularnos para encontrar respuestas a los conflictos planteados, para que los traslademos a nuestra vida cotidiana”.

Para ello, se hacía necesario un análisis crítico de su posición en la sociedad como mujer de una manera integral. He aquí, pues, la respuesta a dicha necesidad. Una respuesta al por qué el suyo no es un feminismo doctrinal, sino un intento por mostrar, a través de la ficción literaria, personalidades femeninas en proceso que resuelven como pueden los conflictos entre lo que aspiran a ser y realmente no son, salpicadas por las contradicciones imperantes de la época histórica que les corresponde vivir. En definitiva: crisis de valores y de pensamiento de una sociedad —la de la Transición española— en pleno proceso de cambio, donde ideologías por aquel entonces incipientes como el feminismo y el marxismo muestran toda su grandeza y su miseria ante una mujer que lucha por desprenderse de un pasado todavía demasiado reciente.

Y he aquí, también, la respuesta a quién fue Montserrat Roig. *Literatura i feminisme* es el vivo retrato de la vertiente literaria de una “autora total”, que compaginó literatura con periodismo, televisión, reportajes, conferencias, etc. Un libro que nos acerca a ella y que sin duda acaba despertando el gusanillo de la curiosidad para —por qué no— disfrutar con la lectura de sus novelas. Sea como fuere, qué menos que su obra narrativa nos sirva de foro, que promueva la toma de conciencia.

Dari ESCANDELL
Universitat d'Alacant